

PARROQUIA EN MARCHA - SEPARATA III



**LAS ANTÍPODAS**  
 (extracto de un artículo de JUAN MA-  
 NUEL DE PRADA, publicado en el diario  
 ABC)

...Me he despertado oprimido por una vaga desazón metafísica. Una vez despejadas las últimas hilachas del sueño, he comprendido que las muertes de esa princesa rubia y esa anciana arrugada no han acaecido casi simultáneamente por capricho del azar, sino que obedecen a una pavorosa simetría. La Madre Teresa, virgen esquilada por la artrosis, ha expirado después de que lo hiciera su "espíritu antípoda", esa muñequita con furor uterino, y lo ha hecho después de dedicarle palabras de gratitud, quizá porque intuía que sin personas de corazón pálido como lady Di no podrían existir personas como ella, con una antorcha en llamas en mitad del pecho. Han muerto, sí, el anverso y el reverso de una misma moneda, y lo han hecho ante los ojos unánimes de una multitud que no ha entendido el mensaje de esa muerte conjunta, porque nos ha tocado vivir una época de papanatismo moral. Mientras se encomia la caridad profiláctica de la princesa, su bondad de relumbrón y papel

Quizá nuestra época prefiera recordar el haz de papel cuché, pero permítanme hoy llorar por el envés callado y nada vistoso de una mujer que había hecho de su carne y de su sangre y de sus huesos una eucaristía sagrada.

celofán, mientras se la encumbra a los altares tontorrones de nuestra mitología, el cardenal Mazinguer Z, digo Ratzinger, quiere recluir a la Madre Teresa en la burocracia de los plazos, como si la santidad fuese una entelequia sometida a trámites.

El corazón fatigado de la Madre Teresa de Calcuta dejó de latir el viernes, día 5 de septiembre. Había nacido en Skopje (Albania) el 28 de Agosto de 1910. Su nombre en el mundo era Gonxha Bojaxhiu.

Han muerto dos mujeres antípodas. Por un lado, la princesa rubia, depositaria de esa gangrena de oropeles e hipocresías que hoy nos corroe, samaritana postiza que acariciaba a los enfermos conteniendo la respiración, para no contagiarse, y reservaba sus jadeos para los magnates más irreprochablemente higiénicos. Por otro, la virgen rugosa y jibarizada, quizá la concentración más químicamente pura de heroísmo que ha producido la humanidad: sólo con ver su rostro injuriado de arrugas y abnegación entraban ganas de hacerse católico, apostólico y calcutano.

**Nos entrega el testigo**